

Carta de Luiz Inácio Lula da Silva a las familias evangélicas brasileñas

Estimadas familias evangélicas de Brasil,

Decidí escribirles con el corazón abierto, lleno de verdad, porque los cristianos con quienes he estado conversando me enseñan que la Biblia nos guía a «seguir la verdad con amor». No soy evangélico, pero respeto profundamente a quienes lo son, al igual que a todas las religiones y creencias. Tenemos algo en común: el compromiso de cuidar a las familias brasileñas, ¡porque solo hogares fuertes pueden forjar una nación fuerte!

Aprendí el valor del trabajo en casa, perseverando valientemente junto a mi madre, Dona Lindu, para criar a una familia con siete hermanos. Con esta sólida base familiar, aprendí a amar y a luchar para transformar la realidad. Es en este punto donde mi historia se entrelaza con la historia de vida y la fe de su familia. Entré en la política con este compromiso en mi corazón: ayudar a cambiar las condiciones de vida de las familias pobres y trabajadoras.

En un largo y difícil camino, fui presidente de Brasil tres veces. Ahora, me postulo para un cuarto mandato. Llegué aquí con la protección divina, guiado por un propósito y una misión. Estoy absolutamente seguro de que, de no ser por la mano de Dios, no habría sobrevivido a las diversas batallas que enfrenté. Guiado por Él, estoy aquí una vez más, defendiendo a las familias brasileñas con acciones concretas, como lo he hecho a lo largo de mi carrera política, y no con discursos vacíos, como hacen muchos otros. Las familias son el fundamento del Brasil que queremos.

Entre las diversas acciones de mi gobierno que benefician a sus familias, les recuerdo, por ejemplo, la lucha contra el juego en línea, las apuestas, que están destruyendo tantos hogares, y mi compromiso de garantizar que todos tengan dos días de descanso a la semana, porque la vida no se trata solo de trabajar. Las personas necesitan más tiempo para descansar, disfrutar del ocio y estar en casa con sus seres queridos, fortaleciendo así los lazos familiares. Para la comunidad evangélica, esto también garantiza más tiempo para asistir a la iglesia, compartir con los hermanos y hermanas y participar en la adoración.

Asimismo, mantengo mi compromiso de proteger a las mujeres, combatir todo tipo de violencia y el crimen organizado mediante la inteligencia: arrestar a los delincuentes, proteger a nuestros niños y adolescentes y salvar vidas inocentes.

Jamás podrán acusarnos de apoyar políticas que destruyen vidas, que cierran templos o que no muestran respeto, como Jesús nos enseñó, al decirnos que debemos amar a todas las personas. ¡Debemos avanzar, debemos amar más! Hasta ahora, he contribuido a poner orden en Brasil. Pero sé que aún queda mucho por hacer. Escucho su clamor legítimo y urgente por el cambio, por la seguridad, por un futuro próspero.

Me comprometo a mejorar la salud pública para que su familia reciba la mejor atención; a lograr un aumento real de los ingresos y del poder adquisitivo; y a preservar la naturaleza creada por Dios. ¡Brasil es nuestro! Escucharé sus inquietudes y las atenderé.

Sé que en las familias evangélicas todo se decide mediante la oración. Por lo tanto, les exhorto a pedirle a Dios discernimiento al tomar su decisión en estas

elecciones. Acudan a las urnas con la conciencia tranquila y un compromiso renovado con nuestro amado Brasil.

Con gratitud por su atención y generosa lectura, cuento con sus oraciones y sigo mirando firmemente hacia la esperanza de la victoria y un Brasil más justo y respetuoso, con oportunidades para todos.